



«IJERI»: UNA APUESTA UNIVERSITARIA POR LA INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Eloy López Meneses

Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (España)
elopmen@upo.es

David Cobos Sanchiz

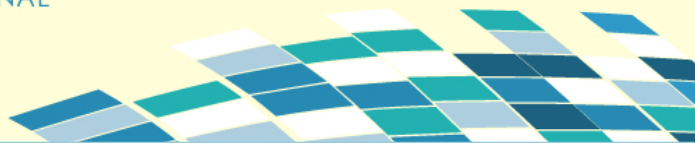
Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (España)
dcobos@upo.es

La llegada del Homo Sapiens a Europa borró del mapa al Homo neanderthalensis quien, a pesar de ser nativo, desapareció por carecer de la capacidad de adaptación que requerían los nuevos tiempos. Frente a la incompetencia manifiesta del neandertal ante las nuevas exigencias, se erigió la figura del Homo sapiens, quien resultó ser todo un modelo de adaptación. Durante el largo periplo, que le llevó desde el Gran Valle del Rift a Europa Occidental pasando por Asia, se enfrentó a constantes vicisitudes que no solo le enseñaron a aclimatarse en tiempo récord para sobrevivir, sino que también fueron alimentando su espiral de conocimiento. Frente a la figura del neandertal aferrado a su territorio y entorno, la inquietud del Homo sapiens por superar las adversidades, le hizo fuerte y adaptativo (Leaky, 1994).

Hoy en día se considera que la innovación social y educativa son claves para el progreso social y el desarrollo sostenible, ya que permiten dar respuestas de forma óptima a los nuevos cambios de la Sociedad de la Comunicación y del Conocimiento. Con este espíritu nace la nueva Revista Internacional de Investigación e Innovación Educativa «IJERI». Seguramente iniciar ahora mismo una publicación como esta puede ser visto por muchos como una locura. En el proceloso mundo de las acreditaciones, los sexenios y los indicios de calidad, pareciera no tener cabida una nueva aventura en el campo de las publicaciones científicas educativas. Sin embargo, este proyecto no es una invención que nace de la nada por generación espontánea, sino que se alimenta de mucha ilusión y de un extenso trabajo colectivo multidisciplinar previo.

La revista surge como el elemento de intercambio de experiencias y reflexión del colectivo docente internacional «INNOVAGOGÍA», un grupo de profesores cuyo capital fundamental es el esfuerzo. Esos ingredientes: esfuerzo e ilusión ya nos han permitido, por ejemplo, celebrar dos ediciones de un Congreso de Innovación Pedagógica e intercambio de Buenas Prácticas Educativas, con la participación de más de diez universidades, treinta tres colectivos entre organismos académicos, grupos de investigación y medios de comunicación y varios centenares de participantes, en solo dos años de existencia.





Como bien sabemos por Goleman, Kaufman y Ray (2009) el espíritu creativo es mucho más que una iluminación ocasional. Muy al contrario, cuando se despierta, anima a un estilo de ser y de estar en el mundo, ávido de explorar nuevas formas de hacer las cosas. Por eso «INNOVAGOGÍA» no podía apearse en la segunda parada. La continuación del trayecto tenía que pasar necesariamente por encontrar un órgano de difusión y reflexión que viniera a fortalecer la red.

De todos es sabido que muchas corporaciones importantes, en su afán de crecer, se esfuerzan en apostar por proyectos estratégicos de gran calado, dejando muchas veces de lado iniciativas emprendedoras de menor escala que tienen un enorme potencial de creación de valor (Shulman y Stallkamp, 2004). En esta línea, nuestra intención no es otra que mejorar nuestras destrezas, competencias y capacidades docentes, compartir con los colegas de profesión y trabajar en red, en la confianza de que el trabajo colaborativo nos hará crecer y lo hacemos efectivamente de manera modesta, con una iniciativa inicialmente concebida como “de pequeña escala”.

Igualmente, con recursos de “dentro de la caja”, porque somos plenamente conscientes de que más que tratar de encontrar la genialidad más disparatada y rompedora, podemos innovar mucho mejor y más rápido cuando partimos del mundo que nos resulta más familiar y utilizamos los medios y recursos de que disponemos en él (Boyd y Goldenberg, 2013).

Hoy más que nunca, la Universidad debe defender su autonomía administrativa y académica y abanderar una visión cosmopolita, universal e integradora y para ello tenemos que ser capaces de hacer explícita y divulgar nuestra capacidad real de mejorar los procesos educativos; de demostrar que seguimos siendo capaces de desarrollar desde la Universidad, procesos de innovación disruptiva que, nacidos en su origen como algo casi residual, sean capaces de pasar en poco tiempo a convertirse en líderes en su campo (Christensen, 1997).

«IJERI» es una revista científica orientada especialmente a los profesionales de la educación y la formación y a todas aquellas personas que estén interesadas por la investigación en este campo de conocimiento. Está igualmente abierta -en un sentido mucho más amplio- a las reflexiones, experiencias e investigación aplicada respecto a la formación, la educación y el trabajo social en todos los niveles educativos, la animación sociocultural, el desarrollo comunitario, la promoción de la salud y mejora de la calidad de vida de las personas, la sostenibilidad medioambiental, la cooperación para el desarrollo, el uso didáctico de las tecnologías de la información y la comunicación, los estudios de género e igualdad y la formación de personas adultas, porque entendemos que la difusión de buenas prácticas en el terreno de lo social es la clave de bóveda para la reflexión sobre la innovación en estos campos y, en muchas ocasiones, una carencia manifiesta en espacios profesionales con un carácter marcadamente volcado en la intervención.

Como no puede ser de otra manera, todos los artículos publicados son objeto de un riguroso proceso de revisión por pares, avalado por un Consejo Científico constituido por docentes de diferentes países del mundo, especialmente de Iberoamérica.





No es casualidad que «IJERI» nazca en el seno de una universidad como la Pablo de Olavide, de Sevilla, una universidad pública que -apostando por una enseñanza de calidad- está igualmente volcada en la actividad investigadora. Ello le ha supuesto conseguir, a pesar de su juventud, colocarse sistemáticamente entre las mejores instituciones en productividad científica del país. Queremos agradecer muy sinceramente a todo su Equipo de Gobierno, especialmente al Director General de Formación e Innovación Docente Dr. Mariano Reyes Tejedor y a D. Manuel Peña Pulido, del Servicio de Publicación Digital de la Biblioteca de la propia institución, por su labor de apoyo y asesoramiento en la construcción de esta revista.

Les animamos a compartir en «IJERI» sus investigaciones y reflexiones, a que trasciendan las disonancias cognitivas de que hablaban Tavis y Aronson (2007), porque estamos seguros de que -a pesar de la actual crisis sistémica- aún es posible seguir aprendiendo, mejorando y creciendo, si se cree en el valor regenerador del pensamiento y en la capacidad de las personas que hoy somos y hacemos Universidad.

Referencias

- Boyd, D. y Goldenberg, J. (2013). *Dentro de la caja*. Barcelona: Empresa Activa.
- Christensen, C. (1997). *El dilema del innovador*. Boston: Harvard Business School Press.
- Goleman, D.; Kaufman, P. y Ray, M. (2009). *El espíritu creativo*. Barcelona: Zeta.
- Leakey, R. (1994). *The origin of humankind*. New York: Basic Books.
- Shulman, J. M. y Stallkamp, T. T. (2004). *Getting Bigger by Growing Smaller*. New Jersey: Financial Times Press.
- Tavis, C. y Aronson, E. (2007). *Mistakes Were Made (But Not by Me)*. Orlando: Harcourt.

